

Olimpiada blanca

KILLY

EL GIGANTE DE LAS NIEVES



La tercera medalla de oro de Killy no ha sido demasiado brillante. Fueron descalificados los austriacos Huber y Schranz, más rápidos que él en la segunda manga, después de ver las películas del «slalom especial». Con ello, el francés ha igualado el record de Tony Sailer. En la foto, de izquierda a derecha, H. Huber, Tony Sailer, Karl Schranz y Killy.

Campeón de Francia los años 1964, 65, 66 y 67, veintún veces ganador de pruebas nacionales e internacionales, Killy se ha adjudicado, en Grenoble, la medalla de oro de la «prueba reina» —de descenso—, del «slalom gigante» y del «slalom especial».



LA X Olimpiada Blanca ha cerrado el domingo sus puertas. La llama que ha alumbrado los Juegos se ha extinguido en la inmensa pirámide del «Estadio para un día» construido en Grenoble. No volverá a encenderse hasta dentro de cuatro años, cuando la XI Olimpiada de Invierno lleve sus ritos, fastos y emociones hasta la lejana Sapporo, capital del distrito japonés de Okkaido.

¿Cuál es, en breve, el balance de este Certamen?

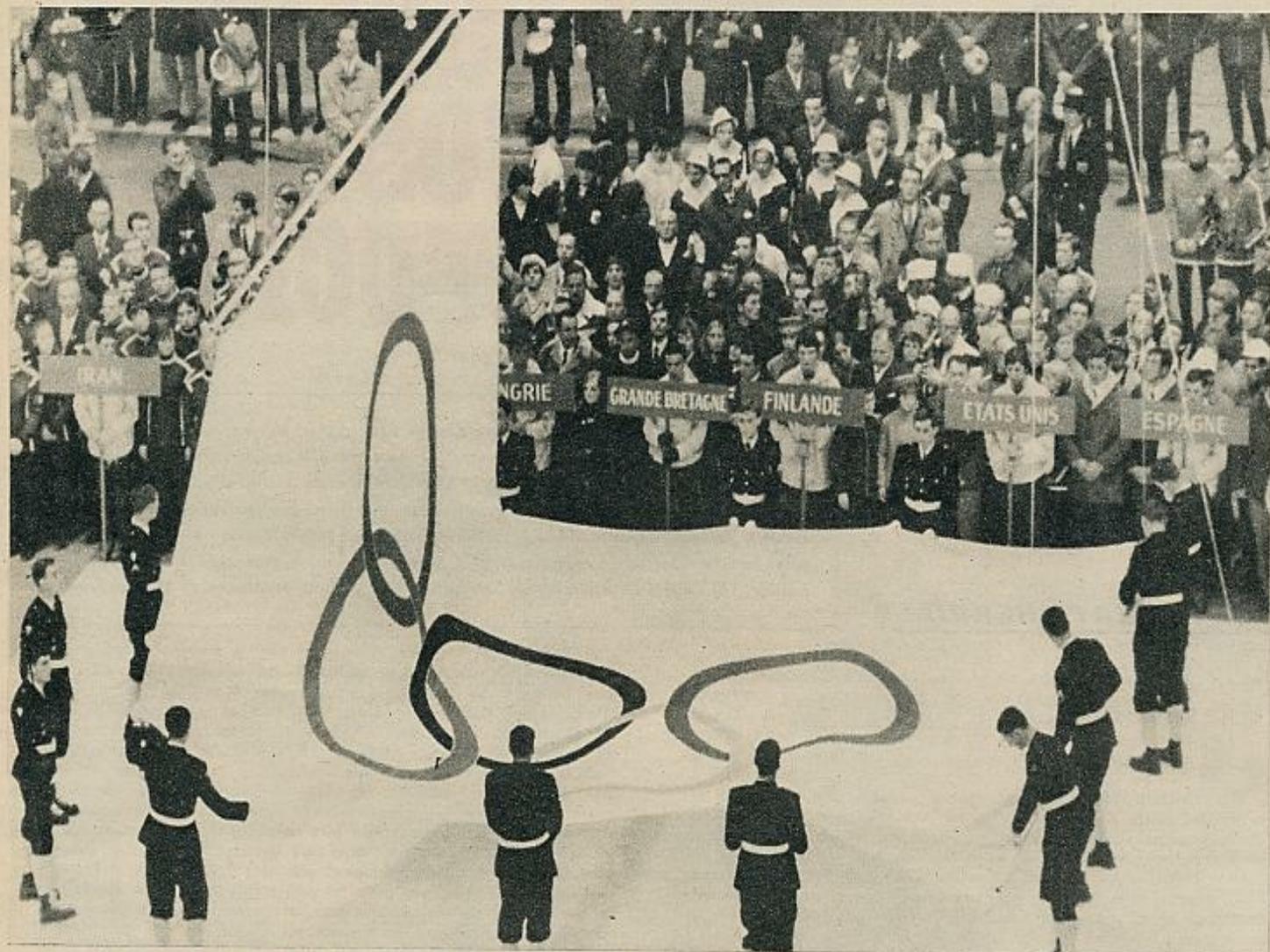
En el orden individual ha habido un hombre que ha dominado, con ventaja, a todo el lote de 1.300 participantes. Hablamos de Jean Claude Killy, un joven sonriente y, por lo que se dice, seductor caballero del esquí. A Killy le han bautizado con todos los calificativos imaginables, pero tal vez el de «Supermán de la nieve» le viene como anillo al dedo a este campeón sin precedentes desde que el austriaco Tony Sailer, el «Relámpago negro», se retiró de la competición hace diez años.

En el aspecto colectivo, ha sorprendido el amplio bajón experimentado por los rusos. Han sido, sin duda, los grandes vencidos de la competición. En Innsbruck, en 1964, conquistaron la friolera de veinticinco medallas, mientras que aquí, en Grenoble, se han tenido que contentar con menos de la mitad. La derrota ha sido especialmente severa en el apartado femenino, donde las soviéticas reinaban como les venía en gana. Un ejemplo servirá de ilustración: en 1964, tres rusas (Klaudia Bojarschkich, Ewdokija Mekschlo y Maria Gusakowa), coparon las tres medallas en la prueba de fondo de 10 kilómetros. En Grenoble, su primera clasificada ha sido séptima.

Si esto ha ocurrido en el esquí nórdico en el esquí alpino los grandes batidos son los austriacos, que han tenido que ceder las medallas de oro conquistadas en descenso y «slalom» por Egon Zimmermann y Josef Stiegler a la abrumadora superioridad de Killy.

Los escandinavos (Noruega, Suecia y Finlandia), se han mantenido a tono con su tradición e incluso han incrementado su clásico botín de honores a costa de los rusos, que sólo en el patinaje por parejas

Balance español: honorable



Setenta mil personas acudieron a la clausura de los X Juegos de Invierno de Grenoble. La foto corresponde al momento de ser arriada la bandera olímpica.

(con el inimitable y maravilloso tandem Ludmila Belousova-Oleg Protopopov) y en el hockey sobre hielo han estado a la altura de su fama. Poco balance positivo para un país que cuenta con millones de practicantes en estas disciplinas de invierno.

¿Cuál ha sido el papel de España? Diríamos que honorable. Peor de lo que un país que es el más montañoso de Europa, después de Suiza, puede teóricamente rendir. Y mejor de lo que las irregularidades de una línea de conducta en los Juegos de Invierno cabía esperar.

Los Juegos de Invierno no han sido nunca santo de nuestra devoción. No sabemos por qué. En realidad nos lo saltamos siempre un poco a la torera, con falta de previsión a larga escala. Ahora se nos anuncian unos planes a plazo prudente con vistas a los juegos de Sapporo en 1972. Decimos plazo prudente porque cuatro años, para un trabajo importante, no debe hacerle a nadie rasgar las vestiduras. Ya se ha visto que en

«bobs» (especialidad que desde la desaparición del marqués de Portago había dejado de existir en nuestro país), una preparación más bien corta y apresurada ha demostrado la presencia de excelentes especialistas españoles. Y otro tanto, aunque en menor escala, debe decirse del «luge» (trineo individual).

En esquí de fondo no se participó después de muchas vacilaciones. Y en el esquí alpino, los resultados han sido más que buenos, esperanzadores. En efecto, colocar a tres hombres en la final de la «habilidad» es la mejor hazaña que ha conseguido el esquí alpino español de todos los tiempos. Aurelio García, Carlos Adsera y Francisco Fernández Ochoa han probado así que, con una adecuada preparación física y un más largo espíritu de decisión —somos un poco timoratos y encogidos, tal vez como consecuencia de un inveterado sentido de inferioridad—, pueden llegar lejos. No a ser campeones olímpicos en 1972, pero sí a figurar en la lista de los «outsiders».

Aurelio García, hijo de un hote-

lero de Navacerrada, ha sido el mejor. Pero en España, si se trabaja en este sentido —y ahora parece que se está en ello— puede haber muchos Aurelios García. Y otro tanto podía ocurrir en el esquí de fondo si el Consejo Nacional Militar de Deportes excita su difusión como hace en otras disciplinas no invernales. Los policías forestales escandinavos y los «carabinieri» aduaneros italianos —Franco Nones, oficial de estas fuerzas, ha ganado la medalla de oro de los 30 kilómetros—, nos dan el ejemplo. ¿Por qué en nuestras fuerzas de frontera de los Pirineos no puede suceder lo mismo?

Los secretos de la técnica están bien a la vista para que deba buscarse en ellos la piedra filosofal de la buena solución. Se trata simplemente de trabajar, de tener fe y de disponer de los medios necesarios.

Isabelle Mir, una francesa de dieciocho años, y sobre todo la sorprendente norteamericana Judy Nagel, de dieciséis, que vio esfumarse una medalla de oro en el «sla-

lom» por la mala suerte de perder un esquí, han probado también que la juventud tiene un «sitio al sol» en las competiciones olímpicas. En Sapporo, España dispondrá presumiblemente de un gran equipo femenino encabezado por las hermanas Puig, que ya han dado la exacta medida de su valía en competiciones internacionales. Pero no hay que dejar que se pare el reloj. Y enfocar los próximos Juegos desde ahora mismo, con un plan meditado, concienzudo y amplio, que abarque desde la preparación del equipo que irá, hasta el descubrimiento de nuevos talentos mediante una difusión masiva del esquí en los muchísimos puntos apropiados que hay en España y entre los muchísimos elementos que ya lo practican.

A Grenoble se fue con ilusión más que con esperanzas fundadas. Vamos a ver si en Sapporo a la ilusión podemos agregar también la esperanza bien cimentada.

J. J. CASTILLO